



EL CONSUMO EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO: UNA PROPUESTA CATEGORIAL A PARTIR DE LA RELACIÓN DIALÉCTICA PRODUCCIÓN-CONSUMO DEL ESPACIO URBANO

Consumption in the production of space: a categorial proposal based on the dialectic relationship between production and consumption in urban space

César Andrés Alzate Hoyos¹ 
Jorge Mario Carmona Vanegas² 

RESUMO

Desde el mismo momento en que el filósofo francés Henry Lefebvre publicó su obra cumbre "La Producción del Espacio" en 1974, el estudio sobre el espacio se tornó un campo de reflexión clave alrededor del papel que este podría cumplir en el capitalismo. No obstante, y a pesar de los avances en dicha materia, el consumo del espacio carece de una equivalencia categorial (de método) frente a la producción del espacio, lo que significa que el fundamento dialéctico de la producción-consumo se ha reducido a la relación valor de uso-valor de cambio, dejando en un segundo plano el par dialéctico trabajo vivo-trabajo muerto. Así, la propuesta presentada de manera teórico-reflexiva, se centra, en primer lugar, en la construcción de un consumo abordado como término universal y no solo singular en la relación producción-consumo, lo que implica la ampliación de escalas, temporalidades y espacios (lo que aquí se denominó espacios-otros), y en segundo lugar, enfatiza la relación necesidad-satisfactor pensada desde el plano cotidiano, esto es, sobre el horizonte de representación (inmediato y directo) y ocultamiento (de procesos históricos y universales) de los fenómenos de reproducción social propios de la sociedad moderna.

Palavras Chave: Producción del espacio; Consumo del espacio; Necesidad-satisfactor.

ABSTRACT

From the very moment the French philosopher Henry Lefebvre published his seminal work "The Production of Space" in 1974, the study of space became a key field of reflection on the role it could play in capitalism. Nevertheless, and despite the advances in this field, the consumption of space lacks a categorial equivalence (of method) to the production of space, which means that the dialectical foundation of production-consumption has been reduced to the use-value-exchange-value relation, leaving in the background the dialectical pair living labor-dead labor. Thus, the proposal presented in a theoretical-reflexive manner, focuses, in the first place, on the construction of a consumption approached as a universal and not only singular term in the production-consumption relation, which implies the expansion of scales, temporalities and spaces (what are here called spaces-others), and secondly, it emphasizes the need-satisfactor relation thought from the quotidian plane, that is, on the horizon of representation (immediate and direct) and concealment (of historical and universal processes) of the phenomena of social reproduction typical of the modern society.

Keywords: Production of space; Consumption of space; Need-satisfactor.

¹ Universidade Estadual do Oeste do Paraná (Unioeste), Francisco Beltrão, Brasil, csalzate@gmail.com.

² Institución Educativa Liceo de Bolívar, Cartagena de Indias, Colombia, prestox@gmail.com.

RESUMEN

Desde o momento em que o filósofo francês Henry Lefebvre publicou sua obra mais emblemática, "The Production of Space", em 1974, o estudo do espaço tornou-se um campo fundamental de reflexão sobre o papel que ele poderia desempenhar no capitalismo. Entretanto, apesar dos avanços nesse campo, o consumo do espaço carece de uma equivalência categórica (de método) com a produção do espaço, o que significa que o fundamento dialético da produção-consumo foi reduzido à relação valor de uso-valor de troca, deixando em segundo plano o par dialético trabalho vivo-trabalho morto. Assim, a proposta apresentada de forma teórico-reflexiva enfoca, em primeiro lugar, na construção de um consumo abordado como termo universal e não apenas singular na relação produção-consumo, o que implica a ampliação de escalas, temporalidades e espaços (o que aqui se denomina espaços-outros), e, em segundo lugar, enfatiza a relação necessidade-satisfação pensada a partir do plano cotidiano, ou seja, no horizonte da representação (imediate e direta) e da ocultação (de processos históricos e universais) dos fenômenos de reprodução social próprios da sociedade moderna.

Palabras clave: Produção de espaço; Consumo de espaço; Necessidade-satisfator.

INTRODUCCIÓN

¿Por qué la producción del espacio urbano parece ser –en su complejidad conceptual y especialmente desde los estudios de la teoría crítica– tan multidimensional y multifacética, pero cuando es abordado el consumo del espacio, este se presenta como un concepto restringido a las mercancías y netamente concluyente del proceso de producción? ¿Por qué parece haber un proceso de multiplicidad temporal y escalar en la producción del espacio urbano y, por el contrario, una tautología explicativa en el consumo de este espacio, restringido espacial y temporalmente, a este espacio y tiempo de realización, sin determinaciones, determinadas y determinantes?

Antes que nada, sería propicio advertir al lector que aquí no se busca traer literatura que trate específicamente el consumo como concepto (en su estado del arte), por el contrario, se propone tratarlo como categoría, lo que no significa negar su contenido teórico, sino resaltar su carácter político, sin dejar de lado con ello, futuras reflexiones metodológicas o teorizaciones que puedan aparecer al respecto.

Para empezar, cabe abordar algunas ideas que el filósofo Juan José Bautista elabora sobre la distinción entre concepto, categoría y marco categorial: "el concepto es la respuesta a la pregunta por el conocimiento, qué es aquello que puedo conocer, el concepto es un conocimiento, de lo que sea [...]" (Bautista, 2018a, p. 156), por otro lado, "las categorías –a diferencia de los conceptos– nos permiten tener una relación distinta con la realidad, esta relación no se limita a ser cognitiva, intelectual o explicativa, sino práctica y política a la vez" (Bautista, 2018b, p. 127). Esta es la importancia de las categorías, en las que los conceptos (como categorías más simples) pueden ser parte constitutiva de dichas categorías (más complejas), que pueden convertirse en mediaciones que explican la *totalidad concreta histórica*, como la Modernidad (Dussel, 1991). De ahí que la lógica

fundante del fetichismo, como la llama Grüner (2021, p. 198), "se define por la sustitución del todo por la parte: se elimina del 'relato', digamos, el proceso de producción que, precisamente, le permite al propio 'relato' existir y ser 'creíble'".

Esta sentida necesidad de proponer un abordaje en términos de categoría, es decir, de método, que trate el consumo del espacio como una realidad diferenciada (con locus de enunciación), permitirá "liberar" el peso con el cual carga la imagen del consumo (como un momento individual, inmediato y directo en el que se concluye un ciclo productivo), para así, explorar de manera reescalada y multitemporal, el potencial explicativo que la relación producción-consumo del espacio posibilita.

En este sentido, los abordajes teórico-conceptuales parecen haber pasado por alto la importancia de equiparar, en términos de abstracción, el consumo del espacio con la producción del espacio a partir de los pares dialécticos trabajo vivo-trabajo muerto y necesidad-satisfactor, a sabiendas de que este proceso no solo implica una relación entre valor de uso y valor de cambio, sino también la manera como la relación producción-consumo del espacio emerge de un proceso complejo de realización/desrealización, que resumidamente, implica objetivar, negar para incorporar y, subjetivar para producir una y no otra realidad dentro del proceso mismo de totalización del otro.

Metodología

La elaboración del presente artículo nace de una reflexión teórica ya discutida previamente por sus autores en sus respectivas tesis de doctorado, al tematizar y problematizar sobre fenómenos puntuales que emergen y están presentes en las ciudades latinoamericanas, considerando la relación campo-ciudad y la planeación urbana en perspectiva decolonial, en otras palabras, colocando el horizonte de la modernidad y colonialidad como ejes centrales del fundamento teórico-conceptual. Ya desde el punto de vista estrictamente metodológico, la reflexión aquí desarrollada se deriva de abordajes cualitativos, realizando consulta de material bibliográfico, así como la elaboración de entrevistas y otros recursos para el levantamiento y análisis de información primaria.

PARTE I. EL CONSUMO DEL ESPACIO COMO TÉRMINO UNIVERSAL: UNA CATEGORÍA EN CONSTRUCCIÓN

La primera función, interpretando a Marx (2007), se podría decir, "aparente", de la producción, es que esta, como punto de partida y término universal, "crea los objetos que responden a las necesidades" (Marx, 2007, p. 9), que abandonará su movimiento social para

convertirse en objeto de necesidad individual, como punto final (que se sitúa fuera del propio acto económico, pero que, como punto de partida, vuelve a inaugurararlo) y término singular.

Sin embargo, estas determinaciones son mucho más complejas en el pensamiento de Marx, y como es de esperarse en el pensamiento dialéctico, las determinaciones están determinadas por otras determinaciones que a la vez son propiamente determinantes. No obstante, se destacan aquí dos aspectos en los cuales será fundamentada la categoría de consumo: 1) la máxima, "en la producción, la persona se objetiva, en el consumo la cosa se subjetiva"; 2) "la producción es también inmediatamente consumo" (consumo productivo) e, igualmente, el consumo es inmediatamente producción (producción consumidora) (Marx, 2007, p. 9-11).

Cabe destacar que el trabajo vivo como fuente creadora, que junto a la naturaleza entregan, en el acto de producción, parte de su vida, para Marx (2007), en la producción hay un doble consumo, objetivo y subjetivo, pues, al tiempo que el trabajador desarrolla sus capacidades, consume y reproduce sus fuerzas vitales, así como los medios de producción se consumen en el acto productivo. Además, el consumo es inmediatamente producción. Marx ilustra este movimiento con el consumo de alimentos, momento en el cual consumimos nutrientes y producimos nuestro propio cuerpo. Para el autor, este proceso ocurre de forma indistinta al producto consumido. En el primer elemento destacado, el creador de valor: el trabajo vivo, se objetiva en el proceso productivo (propiamente dicho), en cuanto la cosa será subjetivada en el consumo.

Para Marx (2007), este movimiento de lo inmediatamente opuesto (consumo productivo y producción consumidora) va acompañado de un movimiento mediador. La producción es mediadora del consumo y el consumo es mediador de la producción. En la primera mediación, la producción crea el producto del que, sin él, el consumo perdería su objeto. Sin embargo, el consumo crea el sujeto del producto, ya que un objeto sin uso, sin consumo, no puede afirmarse como producto, "pues el [resultado] de la producción es producto no en cuanto actividad objetivada, sino sólo como objeto para el sujeto actuante" (Marx, 2007, p. 11-12).

Según el autor, el consumo produce la producción de dos maneras, como producto que se afirma sólo en el acto de consumo (su finalidad) y como consumo que crea la necesidad de una nueva producción, como impulso interno e imagen de la producción que actúa como determinante de su finalidad. "Ella crea los objetos de la producción bajo una forma que es todavía subjetiva. Sin necesidades no hay producción. Pero el consumo reproduce las necesidades" (Marx, 2007, p. 12), es como si la producción colocara el objeto del consumo de forma manifiesta y, al mismo tiempo, el consumo lo produjera idealmente como objeto de la producción (Marx, 2007).

Así, correspondientemente, la producción no sólo crea el objeto (material) del consumo, sino que también produce el consumo, pero como un objeto determinado, es decir, que debe ser consumido de una manera determinada mientras que la producción conlleva su mediación. En otras palabras, la producción crea a la vez un objeto, tanto objetiva como subjetivamente, como si creara un modo de ser consumidor. Ante esto, en la producción aparece un tercer elemento. Más allá de la producción objetiva y subjetiva (como modo de consumo), también proporciona una necesidad para el material, quiere decir, la producción produce un sujeto para el objeto como sujeto de “nuevas necesidades” (Marx utiliza el ejemplo de un público sensible al arte) (Marx, 2007). En resumen, así como la producción crea el material, el modo de consumo y el consumidor (sujeto de consumo revestido de “nuevas necesidades” mediadas por el objeto determinante), también el consumo produce la finalidad que afirma el objeto de producción como producto y la necesidad como impulso e imagen (proyectada) de la producción. Por esta razón, el sujeto (lo sujeto) no puede ser como algo dado que no se produce ni es producido, más bien, como plantea la psicología social crítica³.

No obstante, Marx aclara que esta inmediatez entre producción y consumo no es exclusivamente medio y objeto (externo o representado) de su opuesto, porque “cada uno de los términos no se limita a ser el otro de manera inmediata, y tampoco el mediador del otro, sino que, realizándose, crea al otro y se crea en cuanto otro” (Marx, 2007, p. 13). En este doble y mutuo movimiento de realización, “el consumo no es, pues, únicamente el acto final gracias al cual el producto se convierte en producto, sino también el acto en virtud del cual el productor se hace productor” (Marx, 2007, p. 13-14). Del mismo modo que el sujeto que le interesaba a Marx era el sujeto histórico, fundante de la materialidad “real”, el sujeto de necesidades que puede satisfacerse simplemente con un objeto natural estaría fuera, con su acto de consumo, del acto productivo. Así, y como explica Dussel (1991), una primera relación material no es precisamente el “materialismo” marxista que siempre es productivo, pero tampoco es el materialismo cosmológico el que le interesaba a Marx, sino un materialismo histórico, en el que el sujeto que trabaja es su fundamento, así como la naturaleza se convierte en materia de trabajo, no a priori del sujeto histórico.

Finalmente, y volviendo al primer aspecto dialéctico: la objetivación-subjetivación. Este sujeto histórico, que funda la esencia de la materia como contenido, cuando la consume (la materia), está negando (subsumiendo la cosa que será determinada) una negación (en el sentido de que

³ “Un sujeto emergente, configurado en un sistema vincular-social a partir del interjuego fundante entre necesidad y satisfacción, interjuego que remite a su vez a una dialéctica intersubjetiva [...] Es decir que la dialéctica esencial constitutiva de lo subjetivo, tiene como sustancia la interpenetración de dos pares contradictorios; a) necesidad y satisfacción; b) sujeto y contexto vincular-social en el que emerge y se resuelve en una relación con otro, esa contradicción básica entre la necesidad y la satisfacción” (QUIROGA, 1990, p. 39).

satisface una necesidad que es ausencia de la cosa), de manera análoga, el hambre es necesidad, que como negación (la necesidad) será negada (consumida, gastada e incorporada como nueva producción). Ahora bien, imaginemos no sólo una sociedad que produce como sociedad (término universal), sino también una sociedad que consume como sociedad, esto es, no sólo que la sociedad como productora funda los contenidos de la materia, sino también, que, como sociedad, los reincorpora como subjetivación.

De esta manera, la propuesta categorial que está siendo aquí expuesta, se soporta sobre cuatro elementos que responderían a la problemática detectada que existe en la concepción teórica de la producción del espacio, que está relacionada a la no equivalencia categorial entre producción y consumo: 1) centralizar el par dialéctico trabajo vivo-trabajo muerto (sustituyendo el par: valor de uso-valor de cambio; que no se anula, solo no se toma como categoría central y punto de partida); 2) la producción moderno-capitalista del espacio urbano como movimiento dialéctico de la negación de la negación; 3) del consumo como concepto, al consumo como categoría (es una realidad política, es el *cómo, y para qué* y no el *qué* su fundamento); y 4) del consumo singular (como término singular), a la construcción categorial del consumo como término universal.

Como la categoría de consumo en construcción no tiene la misma naturaleza de las mercancías "comunes", porque el espacio es finito y materialmente intransferible, se tiene que prescindir del consumo como término singular – al menos como forma histórica de la producción del espacio (urbano) – y ponerlo en el mismo término universal de la producción, es decir, no abandonará (formalizará) su movimiento social. Esto significa que la formación de necesidades no tiene que ver directamente con la determinación ideal del producto, como objeto sustituible (como ocurriría con otras mercancías), sino como subjetivación, que, incorporando las intencionalidades objetivantes (y no las objetivadas, ya negadas en la producción [capitalista]) en el proceso productivo, consumirá nuevos (otros) espacios.

Puesto que, lejos de todo materialismo ideológico y supraestructural, la producción como proceso de objetivación y el consumo como subjetivación (Dussel, 1991), son ambos fundantes de la nueva totalidad (porque tuvo que partir del no-ser de la totalidad para fundarse, de lo contrario sería pura tautología), "en la primera [la producción], el productor se objetiva como cosa (*versachlichte*); en el segundo [el consumo], la cosa creada por él se hace persona (*personifiziert*)" (Marx, 2007, p. 12). Lo que este personalismo de Marx significa es que, si los productores reales (los creadores de valor) son objetivados, es decir, negados (porque toda objetivación es una negación que oculta la fuente creadora), "en el consumo, la persona hace del producto un momento de su mismo ser: personifica la cosa", así, la cosa de la negación será negada en cuanto "afirmación positiva del sujeto" (Dussel, 1991, p. 42). Este aspecto parece demasiado abstracto, sin embargo,

es el fundamento práctico de la categoría consumo pensada bajo la relación dialéctica producción-consumo del espacio como totalidad, quiere decir, como totalidad concreta histórica, síntesis de múltiples determinaciones.

Algunos de los cuestionamientos que guían la discusión son: si sabemos cómo se produce la producción del espacio urbano, sabemos, por adición, por intuición o por equivalencia, ¿cómo se produce el consumo que constituye dicha producción, como corporización de la realidad espacial? ¿Puedo entender la urbanización latinoamericana con los mismos conceptos de producción y consumo elaborados a partir de la realidad de la urbanización europea? Si comprendo los procesos que dotan de significado a estos conceptos, ¿puedo incorporarlos y engancharlos a categorías más complejas, como sociedad, burguesía, ciudad o la propia sociedad moderna, que, como abstracciones, (no) distorsionarán mi realidad práctico-política?

Si el proceso productivo es apropiación de la naturaleza, y en el momento del consumo, como producción consumidora, subjetivo la cosa objetivada y me afirmo como ser, ¿no estoy incorporando como parte de mi corporalidad las intencionalidades y la realidad objetiva (así como la transferencia de valores en sus diferentes expresiones fenoménicas) del proceso objetivante (aquel que se apropia), que como negación/afirmación de una realidad son contenidos de la totalidad concreta⁴?

Entonces, ¿es tan irreal una producción del espacio urbano en manos de sus productores directos, determinado y determinante, en el que se objetivó (se negó), se subsumió (se reincorporó a una nueva totalidad) y se proyectó (como una intencionalidad) como imagen e impulso de esa producción, que será, posteriormente, subjetividad contenida, e, igualmente determinada y determinante, de la realidad producida? Estos procesos se producen, bajo esta argumentación, porque la relación consumada de la producción del espacio urbano no es tautológica ni necesariamente inmediata (en términos espaciales y temporales), sino histórica, y por fetichista, encubridora.

Todas estas cuestiones son fundamentales para la discusión propuesta, porque la relación directa entre producción-consumo y consumo-producción, cuando se aborda en términos de espacio, esto es, como realidad espacial (territorial), implica necesariamente comprender qué relación dialéctica ha establecido ese espacio producido con qué momento(s) y tipo(s) de

⁴ Grosso modo, Marx (1983) presenta varios momentos metódicos que Dussel (1991) esquematiza como ascendente dialéctico (de lo real concreto [lo existente] a la representación plena [totalidad caótica], pasando por las determinaciones abstractas [conceptos definidos], para llegar a una totalidad construida [concreta] en general) y en un movimiento de retorno como explicación categorial (de las categorías explicativas [determinación abstracta], a una totalidad concreta histórica explicada, para llegar finalmente de un mundo conceptual a una realidad conocida, el mundo real).

producción y de consumo que no corresponde(n) necesariamente con su expresión fenoménica inmediata, aunque esta esté contenida.

En otras palabras, la modernidad produce el sujeto-productor, urbano y rural, (inclusive su escisión) con intencionalidad moderno-capitalista, industrializa el campo (nunca completamente) y lo subordina mientras crea proyectos urbanísticos; sin embargo, hace todo esto con intencionalidad y, por supuesto, capital, pero no sin antes ocultar las fuentes de consumo (dígase primarias), que son las mismas fuentes de producción objetivadas, los espacios que, cuando se niegan, transfieren sus valores a un acto (re)productivo, y, no porque toda producción implique una apropiación, significa que debemos "desvincular" los espacios y proyectos no realizados e irrealizables, como si simplemente no existiera una parte negativa de la relación dialécticamente determinada.

¿Por qué la mayor parte de la literatura académica concibe la producción del espacio como un fenómeno altamente complejo y, por el contrario, cuando se estudia el consumo del espacio, este pasa a ser, contrario a todo avance teórico y empírico que ha posicionado al espacio como una construcción social, un mero receptáculo ("en el espacio") para el consumo de mercancías o como espacio consumido desde su uso y apropiación inmediata?

Se considera aquí, que bajo las diversas perspectivas de los estudios de la geografía crítica, la producción de mercancías, así como la producción de la propia ciudad como realidad material, ha priorizado la distinción entre valor de uso y valor de cambio para entender el tratamiento intrínseco de la relación entre producción como medio y condición objetiva que ha tensionado la discusión entre valores de uso (con un contenido reproductivo vital) y valores de cambio, como subsunción del espacio en el propio ciclo reproductivo y acumulativo del capital: la ciudad mercancía. Por otro lado, esa ciudad concebida como "obra" para Lefebvre (2013) (que es creación colectiva, y, por tanto, derecho de todos) estaría subordinada a la cosa, al producto, a la mercancía, en la que el consumo es el momento de realización de los valores de cambio; el espacio será concebido, entonces, también como mercancía.

Por otro lado, se entiende que, así como la producción va más allá de la producción de mercancías, y a la inversa, el consumo como uso inmediato y acto individual de consumo en el espacio, aunque necesario, implica una disociación de la producción del espacio urbano con los espacios-*otros* que fueron consumidos (cosificados, negados, explotados y subsumidos) en el proceso (de producción primaria, un consumo productivo), por lo que el consumo, como ha sido hasta ahora abordado por la literatura, no tiene una correspondencia dialéctica (categorial) que sea determinada en la misma proporción (en abstracción, escalas y temporalidades) que el fenómeno de producción del espacio urbano propiamente dicho, lo que sería un consumo (también

producción consumidora) cuando abordado como momento reproductivo, dado que “el consumo es una manera inmediata de producción” (Marx, 2007, p. 11).

De esta manera, la hipótesis propuesta es la siguiente: toda producción del espacio urbano necesita una fuente de consumo productivo y producción consumidora que no conlleva necesariamente a una correspondencia espacial y temporal inmediata. Estos espacios serán denominados como espacios-*otros*⁵ (de producción y consumo), y serán concebidos como los espacios en los que, una vez objetivados en el proceso de producción (léase como una primera producción, por lo tanto, como los principales espacios vinculantes de la producción), se subjetivan, en el proceso de producción consumidora (léase como una segunda producción y consumo), así se subjetivan: 1) las intencionalidades (la racionalidad del proceso objetivante de la apropiación); 2) la realidad objetiva del proceso que transfiere los valores de la fuente creadora, como contenido (valor y plusvalía), a través de mecanismo de transferencia y como expresiones fenoménicas que sólo aparecen en el consumo; 3) el impulso de la imagen proyectada como condicionante de las futuras determinaciones de la producción y la reproducción.

Del mismo modo, el sujeto-productor, que genera los valores, no es sólo un trabajador, sino también un sujeto-territorial, lo que significa que la objetivación tiene lugar en un nivel espacial complejo, el territorio (sujeto con locus y práctica espacial). Todo este proceso forma parte de una producción moderno-capitalista del espacio, que implica una negación de la negación.

Cabe aclarar que aquí se está pensando en la producción en dos momentos: en el consumo productivo (esa condición de la producción que la hace también inmediatamente consumo), que como fuente creadora de valor e intencionalidades objetivadas, son los espacios-*otros* que, en diferentes escalas, no aparecen en la visión convencional de la producción del espacio urbano, porque no tienen una apariencia equivalente e inmediata, en otras palabras, no son visibles porque son esencia de contenido, y, no son "justamente" compensados, porque las fuentes creadoras no tienen valor. Así, en un segundo momento, el consumo (que es también inmediatamente producción), como acto de consumo, es siempre un acto de reproducción (una segunda producción, por decirlo de alguna manera), porque no se crea por sí mismo, no son los trabajadores los que caen del cielo, ni el capital se crea por sí mismo (sin una fuente de explotación, expropiación y acumulación), ni las materias primas que crecen espontáneamente en las calles, ni los alimentos

⁵ Se utiliza la cursiva para enfatizar su sentido de determinación dialéctica como espacio de subsunción. A manera de aclaración, los espacios-*otros* son, cuando negados, *otros* espacios consumidos en el proceso de reproducción del espacio, de ahí su carácter de primera producción (espacios *otros* de producción), en el caso de la producción capitalista-moderna del espacio urbano, estos espacios son alienados como fuentes (originales espacios de producción) creadoras de valor, momento en el que la reproducción se reafirma. No confundir los espacios-*otros* como respuestas positivas a la contradicción, por el contrario, son la razón de ser de la dialéctica de la negación de la negación, esto es, de la producción moderno-capitalista del espacio.

utópicos (tomando solo el sentido de no lugar) creados por nadie y bajo ningún relaciones de producción (como las relaciones de dominación y explotación propias de la producción capitalista). Resumiendo, *siempre habrá una correspondencia dialéctica en la producción del espacio urbano, que, en la producción moderno-capitalista del espacio, es una negación de la negación.*

En este sentido, se están incluyendo ahora las intencionalidades del sujeto-territorial que, en la objetivación, fueron negadas en un movimiento de negación-encubrimiento, así como los valores y, con éstos, su realidad objetiva (su materialidad). Este proceso objetivante, en su momento de consumo la (re)producción del espacio urbano, subjetivará los valores producidos ya por los sujetos (la fuente creadora de valor) para reafirmar el ser de la (re)producción del espacio como producción consumidora⁶, vale decir, como parte de una nueva totalidad, la negación de la negación que constituye la nueva condición objetiva del espacio producido y en reproducción. Por lo tanto, el no-ser, como exterioridad, será siempre anterior a la subsunción. De este modo, es aquí defendida la idea de que el consumo puede ser una categoría interesante para analizar este proceso, ya que da visibilidad, por ejemplo, a espacios como el campo que, concebido como “atrasado”, “subdesarrollado” y “premoderno”, integra el proceso dialéctico, pero no solo en términos discursivos, sino como fuente real de la negación de la negación. Objetivar/subjetivar, consumir/producir, subsumir/corporizar, explotar/dominar y expropiar/acumular son, en cuanto relaciones, determinaciones de la totalidad concreta histórica, separable únicamente en el proceso analítico de la racionalidad, y, no por ello, van a desaparecer como categorías dialécticas de la producción-consumo.

PARTE II. LA RELACIÓN NECESIDAD-SATISFACTOR COMO PROPIEDAD CONSTITUTIVA DE LA PRODUCCIÓN-CONSUMO

Puede que el movimiento presentado hasta aquí sobre la producción-consumo se perciba distante (y abstracto) o que poco o nada tiene que ver con nuestra realidad cotidiana, no obstante, no se debe perder de vista que en la producción-consumo aparece, como condición para su realización, el ser social como sujeto de necesidades, porque como es abordado más adelante, esta propiedad fundante involucra necesariamente, la inherente práctica cotidiana de tener que hacernos al satisfactor como medio para asegurar el propio proceso de reproducción de la vida.

⁶ Abordar la “producción del espacio urbano” como un espacio de consumo, que consumiendo produce, implica alterar la expresión fenoménica de la producción del espacio (como si fuera por ella misma producida en términos espacio-temporales), para abordarla como un movimiento que, cuando produce consumiendo *otras* realidades, ya objetivadas, inaugura una dialéctica de la negación de la negación, en otras palabras, solo subjetivando lo negado, subsume (o sea, niega e incorpora) y afirma la objetivación.

Sobre este proceso, se parte del presupuesto de que, como sujetos de necesidades, somos seres dependientes y necesitados siempre del otro como condición para realizarnos en cuanto sujetos particulares, entendiéndose que esta codependencia y codeterminación no solo se revela en el plano de lo intersubjetivo, sino también sobre el plano de lo intrasubjetivo, esto es, no solo involucraría toda relación e interacción social necesitada y realizada como sujetos, sino del efecto de dichas relaciones sobre la realidad interna o mundo interior de cada persona. Pero ¿qué nos hace y qué significa ser sujeto de necesidades?

De acuerdo con la psicología social crítica:

Todo organismo es “organismo-en-un-medio”. Esa es la unidad de análisis, ya que el organismo es un sistema abierto en un intercambio permanente de materia con ese medio. La dinámica interna de ese organismo, la transformación de la materia en su interior y el intercambio de materia con el medio provocan una desestabilización, una desestructuración o desequilibrio que amenaza la unidad del organismo. Esa desestabilización, desequilibrio o transformación es registrada como necesidad. Ese hecho y su registro, la necesidad, promueve no sólo un movimiento interno sino una nueva forma de intercambio, de acción sobre el medio o situación, buscando una nueva estructuración, un nuevo equilibrio. Logrado este, se registra como satisfacción (Quiroga, 1996, p. 7).

No debe pensarse que la unidad *organismo-en-un-medio*, a la que se refiere la autora, se reduce estrictamente al plano biológico, podría decirse, que, si bien nuestro primer registro de *desequilibrio* puede manifestarse en términos fisiológicos, no debemos considerar que dicha *desestabilización* se produce únicamente por y dentro de esta dimensión.

Hay que tener en cuenta que todo acto, por más elemental que parezca, surge e integra una realidad cultural, política y económica derivada de la propia urgencia por preservar la vida, afectando necesariamente la singularidad de todo ser social, es decir, que dichos fenómenos *desestabilizan*, de alguna manera, *la dinámica interna del organismo* para registrar algún tipo de necesidad que irá a interrogar al sujeto alrededor de su propia existencia.

Este cuestionamiento, producto de la experiencia, tiene como *medio* la cotidianidad: el mundo socialmente producido que cada sujeto ha de experimentar a lo largo de su vida. Por ello, el intercambio permanente de materia con ese medio, sabiendo que la materia es contenido de información, estará siempre determinado por el modo de producción al que toda sociedad llegará después de un largo y complejo proceso de organización social. Por eso Quiroga (2014, p. 137), al traer la reflexión de Pichon-Rivière sobre el ser humano como ser de necesidades, sostiene que estas se satisfacen sólo socialmente, “en relaciones que lo determinan. [Donde] el sujeto no es sólo un sujeto relacionado, es un sujeto producido en una praxis. No hay nada en él que no sea la resultante de la interacción entre individuos, grupos y clases”.

Así, las necesidades van siendo también registros contenidos de una realidad social que toda subjetividad y corporalidad sintiente manifestará como respuesta ante la ausencia y urgencia por encontrar un satisfactor que provea la “materia” correspondiente para encontrar ese nuevo equilibrio o grado de gratificación con el medio.

Como ha sido expuesto, la cotidianidad es el *medio* en el que la corporalidad del sujeto sintiente buscará estar en constante unidad. En otras palabras, el mundo interior –el de la subjetividad–, que es donde se nace la necesidad, estará en relación continua con el mundo exterior –el de la producción social–, que es en donde se producirá el satisfactor u objeto de consumo. El sujeto inicia la actividad práctica, la acción direccional sobre el mundo a partir de la necesidad. En ella reside el impulso motor por el cual el sujeto explora lo real, aquello que se le presenta, se le expone y se le opone (Quiroga, 1996).

El impulso por la gratificación, el encuentro con el satisfactor para satisfacer nuestras necesidades nos conducirá, necesariamente, al consumo. Así, la conexión entre necesidad y satisfactor estará siempre mediada por el consumo. Todo objeto potencial de consumo es un satisfactor que se hace producto cuando es consumido, por eso, cuando producimos nuestro espacio de vida, socialmente estamos produciendo una economía, una política, una cultura que estaremos consumiendo para lograr reproducirnos como sociedad. Porque de alguna manera, toda reproducción es la subjetivación de una objetivación pretérita.

El consumo, en este sentido, se hace más que un acto específico. Se convierte en una práctica de carácter existencial que atraviesa todas las formas de producir y reproducirnos cotidianamente. No es el consumo, por lo tanto, una actividad específica de un momento dado de la vida. Nuestra vida como sujetos de necesidad se compone de un consumo continuo de objetos materiales e inmateriales que están “siempre” ahí para posibilitar nuestra realización personal y social.

Al no ser una actividad específica, cotidianamente nuestra corporalidad está absorbiendo gran cantidad de información directa e indirecta, consciente e inconsciente de todo aquello que nos rodea (el mundo objetivo). Se denomina “directa” porque debido a tener que satisfacer las necesidades más básicas, la distancia entre el objeto satisfactor y el sujeto necesitado se reduce a tal punto, que se logra obtener cierta consciencia de lo que se necesita, por tanto, el contacto con el satisfactor es directo, palpable. E indirecta, porque a pesar de la necesidad sentida siempre de algo, el satisfactor no se presenta de manera inmediata como siendo necesario de facto para suplir la necesidad, pero que a través del uso (entiéndase este, en palabras de Carlos (2011) como aquel que se realiza a través del cuerpo y sus sentidos, y este, como una extensión del espacio) y experiencia (la del sujeto en el mundo) que hacemos y tenemos del espacio, en ambos casos, inconscientemente

este acaba por consumirse e incorporarse dentro del sujeto sentiente. “En la experiencia de satisfacción el objeto se transforma en un referente interno (objeto interno) interpretando la necesidad, conformándola. Lo que operaba hasta entonces como condición externa cambia de carácter para transformarse en elemento de causalidad interna” (Quiroga, 1990, p. 17).

Siendo así, el consumo interviene en el proceso de desarrollo de la subjetividad. Que no se queda en la frontera entre el mundo interno y el mundo externo, sino que las atraviesa y afecta a tal punto que produce una alteración tanto en el sujeto interno como en el mundo exterior que experimenta con su uso, se estaría hablando de una relación bio-psico-social, en términos de Quiroga (1990).

La importancia de considerar estos aspectos que envuelven la contradicción necesidad/satisfactor, radica en lo que Lefebvre (1972) y Carlos (2007) han observado alrededor del consumo, y es la capacidad que posee este para organizar, estructurar y ser norteador de la vida cotidiana, así, no sería una realidad que tendría como origen la determinación individual del sujeto para satisfacer sus necesidades, sino que estaría más bien por fuera de sus límites o conciencia, advirtiendo Lefebvre sobre la capacidad aparente que el consumo tiene para presentarse como “acto pleno, como actualidad, de pleno derecho, sin engaño, sin ilusión” (1972, p. 116).

Puede que la advertencia que hace el filósofo no tenga mucho que ver con la idea habitual que muchos poseemos del consumo como una actividad aparentemente “transparente” y fuera de cualquier doble intención, a pesar de ello, según Lefebvre (1972), en el consumo se podría estar encubriendo una intencionalidad, un interés que ha encontrado en el campo de las necesidades humanas el espacio ideal para llevar a cabo un propósito oculto.

No se debe perder de vista que la dialéctica necesidad-satisfactor no se reduce al simple encuentro que, como sujetos-en-el-mundo, tenemos con el objeto de consumo para satisfacer la necesidad sentida de algo. La dialéctica necesidad-satisfactor va más allá de este encuentro “simple” debido al efecto mismo que produce su momento de realización, por eso, con el consumo:

La necesidad remite al objeto y a partir de las primeras experiencias y en el acto de satisfacerse, la necesidad se metamorfosea, se somete a la determinación del objeto, se “objetaliza”, lleva la huella del objeto. Desde las primeras experiencias las necesidades del sujeto se transforman, y en consecuencia también lo hace el sujeto. Cambian de calidad a partir de la incorporación del objeto (Quiroga, 1990, p. 39).

Ahora bien, hay que tener en cuenta que, tanto en el consumidor como en el objeto consumible, deviene, como contenido, toda una realidad y forma de relación social que será, en primer lugar, traspasada o transpuesta en el producto producido (objetivado); y, en segundo lugar, que dicho contenido será integrado en la subjetividad del sujeto consumidor. No obstante, adicional al argumento de Quiroga, hay un proceso dialécticamente determinado entre la

producción y el consumo, en otras palabras, no solo se da una “determinación del objeto” sobre el sujeto, sino que el propio acto de consumo deviene también en una realidad determinante del tipo de producción que será realizada, o sea, determina mutuamente al objeto.

Por eso Bautista (2016, p. 21), citando a Marx, afirma: “la producción es el término universal y el consumo es el término singular en el cual el todo se completa”, esto es, la realidad de un todo social que contiene y produce tanto al productor como al consumidor, quedaría objetivada a manera de información en el objeto producido, quedando inmediatamente integrada en la corporalidad del sujeto consumidor para reproducirse a través de su subjetividad, en otras palabras, no se está hablando de un objeto que se puede exclusivamente tocar o usar, comer o contemplar – aunque lo incluye–, sino de lo que contiene socialmente y se incorpora en el sujeto para reproducirse a través de una práctica cotidiana que se espacializa con su acción.

A manera de aclaración, se defiende aquí la hipótesis de que, el entendimiento del movimiento dialéctico producción-consumo, objetivación-subjetivación, cuando pensado desde la equivalencia categorial (soporte argumentativo de la primera parte del texto: consumo como término universal y no solo singular) del consumo con respecto a la producción, el proceso de negación, que desde el punto de vista marxista, incluye la realización/desrealización de la "cosa", no ocurre, cuando pensado desde el espacio –y he aquí la propuesta de método–, de manera exclusivamente singular en términos de realización; el espacio consumido, o sea, negado, se reafirma en los procesos reescalados y multitemporales (esto es, desde la escala histórica-territorial hasta el ritmo pautado por la vida cotidiana y su lugar) de subsunción⁷ (véase la ejemplificación en la parte final de la redacción), esto es, subjetivar una realidad y no otra.

Continuando con la discusión sobre la dialéctica necesidad-satisfactor. De acuerdo con el economista Manfred Max-Neef (1993, p. 41-42), “se ha creído, tradicionalmente, que las necesidades humanas tienden a ser infinitas; que están constantemente cambiando; que varían de una cultura a otra, y que son diferentes en cada período histórico”. En realidad, como argumenta el autor, las necesidades humanas fundamentales son las mismas, indiferente de las generaciones y culturas, lo que cambia es el estilo de satisfacción y los tipos de satisfactores que un “sistema económico, social y político adopta”. Entonces, lo que cambia es “la elección de cantidad y calidad de los satisfactores, y/o las posibilidades de tener acceso a los satisfactores requeridos. Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades”.

⁷ “El acto de «sub-sunción» (*Aufhebung*, en alemán, concepto tanto hegeliano como de K. Marx) supone por ello el doble movimiento: a) de negar lo otro, y b) incorporándolo en la totalidad (en este caso corporal)” (DUSSEL, 2013, p. 30).

De esta manera, Max-Neef va a exponer lo que para él sería un error común; hablar de “creación de necesidades” cuando en realidad es todo lo contrario, pero ¿por qué percibimos como creación de necesidades lo que sería creación de satisfactores? Porque se produce un fetichismo sobre las necesidades *existenciales* y *axiológicas* bajo el discurso de la incapacidad que poseería el objeto producido de cumplir su objetivo bio-psico-social de satisfacer la necesidad *para* alcanzar el estado de gratificación, se crearía (artificialmente) en el mundo interno del sujeto, un nuevo desequilibrio (ajeno a él) que se irá a registrar como necesidad, de ahí la sensación de una nueva necesidad que se pensará habrá que suplir. El *para* (usado con cursiva en este párrafo) será el que estimulará el sentido pasivo y activo con el cual se aprehende el satisfactor, generando inmediatamente, el acto del consumo⁸.

Ahora bien, si las necesidades no son infinitas, entonces ¿cómo podrán identificarse? Para Max-Neef, las necesidades se pueden desagregar a partir de la combinación de dos criterios, uno de orden *existencial* y otro de orden *axiológico*. Esta combinación, dice el autor, “permite operar con una clasificación que incluye, por una parte, las necesidades de Ser, Tener, Hacer y Estar [existenciales]; y por otra, las necesidades de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad [axiológicas] (1993, p. 41).

Con esta clasificación, se puede entender que las necesidades hacen parte y se configuran a partir de una realidad bio-psico-social, en la cual se establece que la necesidad deviene de la corporalidad del ser-en-el-mundo que ni es antes ni después de su condición biológica o cultural. Por esta razón, la necesidad (la corporalidad manifestándose) siempre se afirmará individual y socialmente a través del consumo de satisfactores que de alguna u otra manera, serán definidos culturalmente como aptos o no para su consumo.

No obstante, es posible pensar que la variabilidad del satisfactor bajo el capitalismo posee una realidad ontológica que orientará el deseo hacia el objeto de consumo para asegurar su producción, que, aunque exista un cambio tecnológico en el satisfactor para satisfacer la necesidad, esta seguirá contenida dentro de una representación social de orden colonial que permitirá asegurar un consumo capitalista del espacio.

Un sujeto de necesidades es así, también, un sujeto histórico que produce una historia y se convierte, a su vez, como diría Quiroga (1990, p. 48), “en su punto de llegada, la síntesis de una historia vincular y social”. Al respecto, este punto de llegada nos señala la autora, es una trayectoria

⁸ El consumo pasivo lo definimos como el lado inconsciente del activo. Mientras en el consumo activo yo realizo el acto de hacerme al satisfactor para incorporarlo en mí subjetividad, el lado pasivo construye los contenidos que estructurarán el impulso “objetivo” por el cual me hago a la cosa, es decir, coadyuva a la construcción de mi subjetividad para hacerme finalmente al satisfactor.

de experiencias y aprendizajes que configurará nuestra subjetividad a partir de la construcción de un modelo interno o matriz⁹ de encuentro con lo real (Quiroga, 1990).

Nuestra historia moderna-capitalista tiene un punto de partida, la colonización. Y el modelo interno o matriz de encuentro con lo real, Quijano (2014) lo va a denominar colonialidad. Por eso, la producción del espacio colonial no sería un fenómeno exclusivamente de orden socioeconómico y político, sino también un fenómeno de orden ontológico que permite definir el criterio subjetivo para encontrar en el objeto de consumo, el estado de gratificación que solo este horizonte político, social, económico y cultural podría proporcionar.

Por lo tanto, la base material sobre la cual se cimenta la producción de satisfactores en el capitalismo sería negativa en el sentido de encubrir cosmovisiones y realidades otras para garantizar su reproducción. Un espacio abstracto que tendría como finalidad, ser contenido gratificante (artificial) para llevar a la necesidad¹⁰ hacia el objeto de consumo producido por el capitalismo.

Dussel (2013) afirma, vivir es consumir, así, en tanto que existimos consumimos. El consumo es una práctica que no presupone, conscientemente, todo como satisfactor a pesar de estar siempre realizándose un consumo general (pasivo y activo) del espacio cotidiano. De esta forma, en la necesidad el sujeto pone todas las cosas como “posibilidad” para satisfacer la necesidad, y en el satisfactor (la “cosa” útil por su valor de uso) es o se transforma en *contenido* del consumo. Ante estos dos elementos surge la inquietud, ¿es posible que exista algo que pueda estar determinando la *posibilidad* y a su vez ofrecer en el *satisfactor* un contenido específico que “posibilitaría” el consumo determinado de algo? Se puede decir que sí. El consumo no es transparente, y en él se inscribe un proyecto que manifiesta una forma determinada de reproducir la vida.

Por esta razón, observar la vida cotidiana, de donde el consumo deviene como realidad concreta, se torna clave para explorar y extraer, a modo de abstracción, movimientos particulares que puedan estar diciendo algo del fenómeno por más sutil que sea. Todo fenómeno se manifiesta cotidianamente. La dificultad se encuentra en lograr captar las singularidades que contendrían la información del todo detrás del fenómeno para comenzar a vislumbrar las grietas por las cuales, dentro de un ejercicio de rodeo, se pueda tener acceso a dicha información.

⁹ Quiroga (1990, p. 49) define como matriz o modelo interno de aprendizaje a la “[...] modalidad con la que cada sujeto organiza y significa el universo de su experiencia, su universo de conocimiento. Esta matriz o modelo es una estructura compleja y contradictoria con una infraestructura biológica. Está socialmente determinada e incluye no sólo aspectos conceptuales, sino también emocionales, afectivos y esquemas de acción”.

¹⁰ Que es, como lo diría Dussel (2013, p. 28) “la captación emotivo-cognitiva que siente la subjetividad viviente (en el ámbito del sistema límbico cerebral principalmente) de la falta de (es una negatividad física primera) un satisfactor posible que pueda reponer la materia y la energía consumidas que no pueden dejar de estar presentes en el proceso vital”.

He ahí la importancia de establecer un diálogo a partir de una crítica de la vida cotidiana, idea central de que la cotidianidad, por su inmanencia, inmediata y directa, así como su ritmo pautado por la repetición, formaliza la realidad. De ahí que la *reproducción* encuentre en esta, su espacio privilegiado. Quiere decir que se realizaría un “mecanismo de encubrimiento y distorsión” ... “Por lo que se ‘naturaliza’ lo social, se universaliza lo particular y se atemporaliza lo que es histórico. La vida cotidiana constituye, desde este proceso mistificador, un orden natural, universal, eterno e inmodificable”, por eso, “la realidad social se muestra y se oculta a la vez en la vida cotidiana. Se muestra en los hechos y se oculta en la representación social de los hechos” (Quiroga, 1990, p. 72-73).

En resumen, la relación necesidad-satisfactor dentro de este horizonte interpretativo (el cotidiano) y priorizando las contradicciones dialécticas que encarnan la dupla: valor de uso y valor de cambio; es posible instigar nuevos interrogantes para introducir en la discusión. ¿Si el consumo como término universal permite ampliar nuestro espectro interpretativo, centralizando un proceso dialéctico entre el trabajo vivo y trabajo muerto, quizás la predominancia de la utilidad de la “cosa” y su forma mercadológica, no serán, en sí, un desdoblamiento de las formas y contenidos pretéritos? Siendo así, ¿cuáles podrían ser los satisfactores en la producción capitalista del espacio a partir del abordaje categorial aquí desarrollado?

CONCLUSIONES

Una manera de entender la producción del espacio urbano es a partir de la reproducción material e inmaterial (nunca separables) de las sociedades. Producir un espacio es producir la propia vida. Ahora bien, cuando se busca trazar una línea temporal de ese espacio producido, lo primero que se encuentra, es que algún tipo de valor producido fue acumulado y transferido, transformado y reincorporado y, si sumado a esto, se piensa en la producción en términos marxistas, las relaciones que acompañan este proceso serían las relaciones de producción, que, para Marx, se traducen en relaciones de explotación y dominación. Entonces, siguiendo esa línea argumentativa, es posible “rastrear” un capital de acumulación primitiva y encontrar una relación aproximada entre fuentes creadoras de valor y medios de acumulación.

Hasta aquí, parece que la producción capitalista del espacio ha ganado más y más coherencia, sin embargo, cuando son tensionados esos dos extremos de la “cadena”, entre crear y acumular, emerge una dialéctica que inclusive, si esta ha estado de alguna manera presente entre los estudios marxistas, podría decirse, no fue cuidadosamente desarrollada. Es decir, la relación entre producción y consumo es, sin lugar a duda, la dialéctica fundamental entre la vida y la muerte (trabajo vivo/trabajo muerto), entre los procesos de creación e incorporación

(objetivación/subjetivación), entre la negación y la (re)afirmación (subsunción/afirmación tautológica), entre la necesidad y el satisfactor, en otras palabras, siempre producción-consumo.

Una vez entendida esta profunda relación dialéctica, se entendió que el consumo como concepto, tenía que ganar, como categoría (como método), un abordaje equivalente a la producción, así, para que esta “hermética prisión” se abriera a la reproducción social del espacio, el consumo debía ser, ahora pensado, como término universal, esto quiere decir que, una multiplicidad de espacios producidos, consumen, a su vez, una multiplicidad de espacios en tiempos y escalas diversas. Para entender este movimiento, llamado universal, fue necesario desvendar el fetichismo del consumo a partir de la relación necesidad-satisfactor, lo que permite crea un puente dialógico entre la racionalidad dominante del proceso (y sus agentes) objetivador y alienante, y la realidad incorporada, representada y oculta, subjetivadora.

En términos más generales, si se entiende la modernidad como “el momento concreto del "origen" de un "mito" de violencia sacrificial muy particular y, al mismo tiempo, un proceso de "en-cubrimiento" de lo no-europeo” (Dussel, 1994, p. 8), lo que se desprende de este, pueden ser una serie de espacios-*otros* de producción y de consumo, por ejemplo, América Latina y África como espacios consumidos y, al mismo tiempo, verdaderos productores materiales que sustentan la racionalidad moderno-capitalista; el oro como satisfactor de diferentes necesidades (contenidos rituales y estéticos de los pueblos originarios) y acumulativo de riqueza y prestigio de las metrópolis europeas.

No por acaso, y a una escala menor, podemos observar territorios como el Nordeste brasileiro, siendo determinante dentro de una economía de dependencia (interna) frente a otras regiones del país que aprovecharon la mano de obra, los recursos y las asimetrías creadas por el propio desarrollo colonial, para ellas mismas consolidarse y reproducirse alrededor de una matriz moderna de producción; y externo, en la producción de alimentos y materias primas exportadas. Esto también puede ser pensado en la organización espacial de una ciudad con la consolidación de un espacio de alto nivel socioeconómico a partir de la periferización de otros espacios, o con la propia planeación que establece cánones de organización ajenos a la realidad sociocultural y material de esos espacios-*otros*.

Por eso, el punto clave aquí, es la producción colonial del espacio. Un espacio concebido (producido históricamente por una racionalidad eurocéntrica) que guarda, más allá del plano político y económico que la envuelve, una realidad socioespacial fetichizada –de orden ontológico– sobre la cual es posible la reproducción capitalista del espacio, vale decir, que al ser un espacio concebido bajo una racionalidad civilizatoria moderna, aún no superada, se consume (subjetiva) y reproduce a través de una práctica cotidiana que deviene en una colonialidad del ser, del saber y del

poder que garantiza la organización y reorganización del espacio en función de un sistema “totalizante” como el capitalista, que no deja de producir sus propias contradicciones.

REFERENCIAS

BAUTISTA, Juan. **¿Qué significa pensar desde América Latina?**. Madrid: Ediciones Akal, S.A, 2014.

BAUTISTA, Juan. Marx y la transmodernidad decolonial. In: ENCUENTROS DESCOLONIALES: MEMORIAS DE LA PRIMERA ESCUELA DE PENSAMIENTO DESCOLONIAL NUESTRAMERICANO, 1., IVIC, 7 a 14 out. 2016. **Anais...** Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), 2018a. p. 127-175.

BAUTISTA, Juan. Hacia un Marx del siglo XXI. El problema de la descolonización del pensamiento crítico contemporáneo. In: ALVARADO, David., REVERÓN, Manuel (Org.). **El vuelo del fénix**. Buenos Aires: CLACSO, 2018b. p. 121- 152.

CARLOS, A. F. **A condição espacial**. São Paulo: Contexto, 2015.

CARLOS, A. F. **O lugar no/do mundo**. São Paulo: Labur Edições, 2007.

DUSSEL, E. **La producción teórica de Marx**. Un comentario a los Grundrisse. México: Siglo XXI editores, 1991.

DUSSEL, E. **1492 el encubrimiento del otro**: hacia el origen del “mito de la Modernidad”. La Paz: Plural editores, 1994.

DUSSEL, E. **16 tesis de economía política**. Una filosofía de la economía. Buenos Aires: Docencia, 2013.

GRÜNER, E. **Lo sólido en el aire**: el eterno retorno de la crítica marxista. Buenos Aires: CLACSO, 2021.

LEFEBVRE, H. **La vida cotidiana en el mundo moderno**. Madrid: Alianza Editorial, 1972.

LEFEBVRE, H. **La producción del espacio**. España: Capitán Swing, 2013.

MARX, K. **Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858**. 20th ed. México: Siglo XXI, 2007.

MAX-NEEF, M. **Desarrollo a escala humana**. Barcelona: Icara, 1998.

QUIJANO, A. Colonialidad y modernidad-razionalidad. In: PALERMO, Zulma., QUINTERO, Pablo (Org.). **Aníbal Quijano: textos de fundación**. Buenos Aires: Signo, 2014. p. 60 -70.

QUIROGA, A. **Enfoques y perspectivas en psicología social**. Argentina: Ediciones Cinco, 1990.

QUIROGA, A. **Matrices de aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento.** Argentina: Ediciones Cinco, 1996.

QUIROGA, A. **Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo:** desarrollos en psicología social a partir del pensamiento de Enrique Pichon Rivière. Buenos Aires: Ediciones Cinco, 2014.

Recebido em: 18 de agosto de 2023

Aceito em: 15 de setembro de 2023